

# Celebrando al Parricida

---

**Conferencistas:** Luz Mary Giraldo, Diana Diaconu y César Mackenzie

**Moderador:** Carlos Jaime Fajardo

**Relator:** Daniel Felipe Osorio



Fernando Vallejo es uno de los escritores colombianos más leídos de la actualidad. Esto se debe, en gran medida, a que sus novelas y el mismo autor se erigen desde un discurso mordaz y provocador contra todo y contra todos. La obra de Vallejo es amplia y variopinta. Además de sus novelas biográficas y autobiográficas –a las que me referiré más adelante-, el autor antioqueño ha publicado cinco novelas: *La virgen de los sicarios* (1994), *El desbarrancadero* (2001) -por la que ganó el premio Rómulo Gallegos en el 2003-, *La rambla paralela* (2002), *Mi hermano el alcalde* (2004) y *El don de la vida* (2010). También cuenta con tres largometrajes y dos cortometrajes de



menor éxito, con el libro de filología *Logoi, una gramática del lenguaje literario* (1983) y con los libros de ensayos: *La tautología darwinista* (1998), *Manualito de imposturología física* (2005) y *La Puta de Babilonia* (2007). Aunque en todas estas obras Vallejo acaudaló lectores, su amplia resonancia internacional se dio gracias a la publicación de la novela *La virgen de los sicarios* –que ha sido traducida a más de diez idiomas- y a la posterior adaptación cinematográfica que el director Barbet Schroeder hizo del libro en 1999, con participación del autor en la escritura del guion de la película.

Así como es diversa la narrativa de Vallejo, lo es también la obra crítica sobre sus textos. Precisamente, con motivo de la publicación del libro: “Fernando Vallejo: hablar en nombre propio”, nacido del convenio entre la Universidad Nacional y la Universidad Javeriana, asistimos a la charla: “Celebrando al parricida” de Lecturas Compartidas. Durante la sesión, tres de los autores del libro: Carlos Jaime Fajardo, Diana Diaconu y César Mackenzie y la editora del libro: Luz Mery Giraldo discutieron diversos temas atinentes a la obra del autor.

El primero en hablar fue César Mackenzie. Su intervención giró alrededor del trabajo biográfico de Vallejo. No el trabajo autobiográfico, consignado bajo el título *El río del tiempo* (1999), en el que el autor reúne las cinco novelas que componen su serie autobiográfica: *Los días azules* (1985), *El fuego secreto* (1987), *Los caminos a Roma* (1988), *Años de indulgencia* (1989), y *Entre fantasmas* (1993), sino el que corresponde a la biografía de Porfirio Barba-Jacob: *El mensajero* (1984), reescrita con el mismo título en 1991; la de José Asunción Silva, *Almas en pena, chapolas negras* (1995) y la de Rufino José Cuervo, *El cuervo blanco* (2012). Entre los puntos centrales de su argumentación, Mackenzie llamó la atención sobre la ardua labor investigativa de Vallejo, basándose específicamente en el primer ejercicio biográfico, al que le dedicó ocho años que oscilaron entre la búsqueda de fuentes y la redacción del texto; pero no contento con la primera versión escribe una nueva siete años después. Esta va a girar alrededor del descubrimiento que hace Barba-Jacob de su ser homosexual. Para el expositor, en esta nueva versión de la biografía se puede reconocer un discurso un poco más provocador e intimista, que la aúna a la poética del autor, y un afán por romper ese molde cronológico en el que están contadas la mayoría de las biografías. Además de estos elementos, se destacó que Vallejo “no se enamora de estos personajes”, es decir que no le interesa construir una imagen apologética de ellos. Para desarrollar este aspecto se basó en la biografía de Silva, en la que no existe un afán de proteger al personaje sino de explorarlo, mostrarlo plenamente humano en sus contradicciones, sus facetas buenas y malas, sus defectos y virtudes.



La siguiente alocución estuvo a cargo de Carlos Jaime Fajardo. En ella, el expositor habló sobre la novela más importante de Vallejo: *La virgen de los sicarios*. En primer lugar, señaló que el título de la charla: “celebrando al parricida”, pone de manifiesto el quiebre que el autor antioqueño hace de una tradición literaria que se sincretiza en el “padre” que hay que asesinar en las letras colombianas: Gabriel García Márquez. Para Carlos Jaime, *La virgen* es fundamental porque instaaura esa nueva narrativa a la que Faciolince acuñará el rótulo –poco preciso, a mi juicio- de “sicaresca”. De igual forma, a diferencia de la narrativa de García Márquez, la obra de Vallejo es narrada por un **yo** visceral que tiende a confundirse con el yo-escritor. Se comete parricidio, también, en la renuncia a las gastadas fórmulas del realismo mágico.

Por otra parte, Carlos Jaime nos invita a leer la novela desde la nostalgia del narrador, que se siente representante de una aristocracia intelectual decimonónica: “el último gramático de Colombia” (Vallejo, 50) y que ve como ese lugar de privilegio en la sociedad -del que gozaban los letrados en el siglo XIX- **no existe** en esa Medellín a la que regresa después de muchas décadas a morir. Así pues, la pérdida del lugar de privilegio de este actor social -que Rama denomina letrado- por cuenta del asedio que la *ciudad real* hace a la *ciudad letrada*, genera en el gramático Fernando –que se considera pupilo de Cuervo- una profunda desazón vital y un acendrado odio que da lugar al pensamiento genocida de Fernando. En este sentido, propone Carlos Jaime, Alexis y Wílmor son instrumentos para la limpieza social que quisiera el viejo orden, representado por Fernando, para intentar un imposible regreso *alancien regime* de la ciudad letrada. De esta manera, aunque Alexis y Wilmar constituyan dos voces textuales en el relato, reproducen la misma voz discursiva. El propio narrador hace evidente esta intención: “Le dije a Alexis, perdón, a Wílmor que entráramos” (92).

La siguiente intervención estuvo a cargo de Diana Diaconu. En ella, la autora dio cuenta de la propuesta analítica que presenta en su ensayo. Se trata de una comparación entre el discurso provocador de Vallejo y el del escritor español Juan Goitysolo. Según la expositora, el discurso de ambos autores debe entenderse principalmente como la búsqueda de una verdad frente a las instituciones que regulan la sociedad y a la sociedad en general. Así pues, Vallejo y Goitysolo tienen el propósito de dismantelar un discurso de poder, que se ha reproducido entre la masa acrítica de ambos países, y que propende por mantener el *statu quo* a través del adormecimiento del pueblo bajo la idea de sociedades felices y triunfales. Este discurso oficial, que como señala la autora, se puede ejemplificar con la campaña: “Colombia es pasión”, sirve para ocultar las profundas y diversas llagas de ambas sociedades bajo las banderas de la patria y el optimismo.



La sesión finalizó con la invitación que reiteraron los panelistas a acercarse a la obra de Fernando Vallejo pues, además de las perspectivas críticas de los autores invitados, hay muchas otras que están compendiadas en el libro “Fernando Vallejo: hablar en nombre propio” y en otras obras críticas que se han publicado sobre el autor. Por último, y respecto del tema de la crítica literaria, parece que la sesión dejara en el aire las diversas perspectivas críticas que, aunque no fueron atendidas por los expositores, genera la obra de Vallejo. Así que, además de un acercamiento -o nuevo acercamiento a la obra del autor- hay una invitación entre líneas a seguir allanando críticamente su obra literaria.

### **Bibliografía**

Vallejo, Fernando. *La virgen de los sicarios*. Bogotá: Alfaguara, 1998.

